

A.M. Behnam

El gozo del Señor

'Nehemías les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis porque el gozo de Dios es vuestra fuerza'.

Nehemías 8:10

Al final de los setenta años de cautiverio, los judíos reciben autorización para que querían volver a su tierra. Entre los que regresaron se encontraba Esdras, un escriba que 'dispuso su corazón a inquirir en la ley de Dios, para aplicar sus estatutos y decretos en Israel' (Esdras 7:10). A comienzos del séptimo mes, los hijos de Israel vueltos ya de la cautividad se reunían en una plaza y pidieron a Esdras que trajese el libro de la ley de Moisés. A medida que iba leyendo y explicando el sentido de la ley, los israelitas, prestan atención y comprenden bien las palabras que les son dichas. El resultado es, una profunda humillación y lloro en medio del pueblo, a causa de la

miseria acarreada por la desobediencia y la de sus padres (ver Nehemías 8:1-9). Vemos otra razón de su aflicción en Esdras 3:12 y en Hageo 2:3: cuando los hijos de Israel consideran el nuevo templo tan reducido en comparación con el de Salomón destruido a causa de su infidelidad, solo podían hacer que reconocer su culpabilidad y desconsuelo.

Esto lo podemos aplicar a nosotros mismos. Cuando el Espíritu Santo nos convence de nuestra insuficiencia y de nuestros pecados y roto el corazón, lo reconocemos y sentimos un dolor profundo. Del mismo modo, cuando comparamos nuestro estado con el de los apóstoles de aquellos tiempos u otros periodos del despertar en la historia de la Iglesia, es justo que nos encontremos profundamente doloridos.

Pero esa tristeza no debe perdurar. 'Porque la tristeza que es según Dios' (2 Corintios 7:10) puede ser el principio de un sueño, pero no el objeto a alcanzar, el estado normal y definitivo de los hijos de Dios, 'porque el gozo de Dios es nuestra fuerza'. Nehemías, guiado por el Espíritu Santo, lo subraya en las palabras expresadas en estos versículos del capítulo 8 de su libro. Ahí encontramos cuatro verdades preciosas que conducen a la fortaleza espiritual. Cada una de ellas las podremos considerar en nuestras próximas meditaciones.

'Id comed grosuras, y bebed vino dulce (...) porque el gozo de Dios es vuestra fuerza'.

Viendo al pueblo de Israel triste y en lágrimas, Nehemías fue conducido por el Espíritu Santo para alentarlos y darles útiles consejos para superar su dolor. Era justo que reconocieran sus faltas y las de sus padres, sin embargo, no debían permanecer abrumados. Dios quería que fuesen felices, porque el 'gozo de Dios es la fuerza' era su fuerza.

El primer consejo dado al pueblo por Nehemías es el de ir a comer '*de lo que es grosura*' y beber '*de lo que es dulce*'. En efecto, Dios quiere que seamos enriquecidos y bien alimentados espiritualmente de aquello que ha preparado para nosotros.

Cuando el hijo pródigo regresó a casa, confesando su falta, el padre hizo preparar para él el becerro grueso, porque no debía comer más de las algarrobas que comían los cerdos (Lucas 15:16, 23).

Lamentablemente, muchos son los queridos hijos Dios que está desnutridos por no tomar suficientemente de la comida que Dios les ofrece, o desnutridos porque se alimentan de mala comida. Jeremías ha dicho: 'Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y alegría de mi corazón' (15: 16). El hombre bienaventurado del Salmo 1 medita la Palabra de Dios día y noche; porque siempre da su fruto. ¿Y qué bebida

puede ser más 'dulce' y más refrescante que la Palabra de Dios? El Señor Jesucristo ha dicho, cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed (Juan 4:13).

Esta agua nunca puede saciar el corazón del hijo de Dios, cuya nueva naturaleza solo puede ser satisfecha por el agua de la Palabra, 'por el juicio de Dios...más dulce que la miel y que la que destila el panal' (Salmo 19:9-10).

Si quiere ser bienaventurado en el Señor, preste mucha atención a la comida que lleva a su alma. Es muy triste, ver en estos nuestros días, a tanto cristiano olvidarse de la Palabra de Dios. ¡Deja 'morar ricamente' la Palabra en tu corazón! (Colosenses 3:16).

'Id (...) y envidad porciones a los que no tienen nada preparado (...) porque el gozo de Dios es vuestra fuerza'.

'Envidad porciones a aquellos que no tienen nada preparado'. Hay muchísimas personas en nuestros alrededores que nunca entendieron el mensaje de salud. Nuestra responsabilidad es repartir las buenas nuevas de la gracia de Dios con todos ellos. Pensemos en las últimas palabras del Señor sobre la tierra: 'me seréis testigos (...) hasta lo último de la tierra' (Hechos 1:18) Muchos de los que nos rodean (vecinos, colegas del trabajo, miembros de nuestra familia, amigos y conocidos) nunca

comprendieron o entendieron la buena nueva de la salud eterna.

Enviadles 'porciones'. Cuanto más busques el bien espiritual de los otros, más grande será tu gozo en el Señor. Cuantas más 'porciones enviemos a aquellos que no tienen nada' donde se encuentran las necesidades, mayor será nuestra riqueza (ver Proverbios 11:24).

Pero el hecho de enviar 'porciones' no está limitado a la evangelización. En tanto que creyentes, nosotros también debemos edificarnos a nosotros mismos (Romanos 14:19). Hagamos de ello nuestro objetivo, nuestro deseo cotidiano: estar ocupados para el Señor para estimularnos el uno al otro como miembros del solo cuerpo de Cristo. Existen numerosas formas de enviar 'porciones a todos aquellos que no tienen nada preparado'. Podemos visitar a las personas que no pueden salir de sus casas y leerles la Palabra de Dios. Podemos enviarles folletos evangélicos o libros que les aporten ayuda espiritual.

No obstante, recordemos que no podemos dar lo que no tenemos. Debemos estar nutridos de la Palabra de Dios. Primeramente debemos estar bien nutridos para poder ayudar a otros en sus necesidades. El deseo de ayudar a los demás debe ser sentido profundamente por el creyente para que pueda llevarlo a cabo con energía. Debemos tener nuestros corazones ardientes para los demás y anhelar su bendición.

Nuestra ayuda para ello, debe ir acompañada de fervientes oraciones. Lo esencial es sentir el deseo de hacer el bien; estar prontos para consagrar el tiempo necesario, el material o la energía – prontos a sacrificarse uno mismo.

De esta manera podremos ‘enviarles las porciones’, a fin de que ellos también puedan conocer el gozo de Dios.

'Id comed grosuras, y bebed vino dulce y enviad porciones a los que no tienen nada preparado, porque día santo es a nuestro Señor (...) porque el gozo de dios es vuestra fuerza'.

En las anteriores meditaciones, hemos visto que para conocer el gozo del Señor, en principio debemos estar bien nutridos de la Palabra de Dios – es lo que significa espiritualmente ‘comed grosuras y bebed vino dulce’. Por lo tanto, debemos también preocuparnos por las necesidades espirituales de los otros, enviándoles ‘porciones’. Todo ello contribuirá para darnos gozo en el Señor. Pero nosotros mismos, somos llamados a comprar y a poner en práctica mucho más que eso. Todo hijo de Dios debería recordar que tanto el día de hoy, como cada día, es un día ‘santo consagrado a nuestro Señor’, porque no somos nosotros (1 Corintios 6:19), habiendo sido ‘comprados por precio’ (v. 20) ¡Y qué precio! El de la

sangre preciosa de Cristo, que nos amó y se dio asimismo por nosotros (Gálatas 2:20; Efesios 5:2).

¡Qué fuerza espiritual la nuestra si recordamos eso! Lo que condujo a los hijos de Israel a cautividad de Babilonia, fue porque ellos se cuidaron de sus intereses y de sus deseos egoístas, olvidando que Dios los amó y cubrió de toda necesidad. La expresión '*santo*' (o santificado) significa *puesto aparte*. Tenemos ciertas responsabilidades ligadas a esta tierra, tales como nuestra profesión, las obligaciones familiares y otras muchas cosas más. Pero todo ello debe cumplirse para gloria de Dios: 'Que comáis o bebáis o cualquier cosa que hagáis, que sea todo para gloria de Dios' (1 Corintios 10:31).

El enemigo de nuestras almas (el diablo) trata de hacernos creer que podemos ser más bienaventurados, consagrando un cierto tiempo a los *deberes religiosos*, y usar el resto como si fuera nuestro, para hacer lo que nos plazca. Pero la verdadera felicidad radica en una completa devoción, una consagración total, cuando el corazón, el alma y el espíritu están ocupados en el Señor, cuando pasamos la mayor parte posible del tiempo leyendo la Palabra permaneciendo en presencia de Dios, tratando de ayudar a los otros por el poder de Espíritu Santo. Eso será el feliz resultado por el hecho de haber comprendido esta verdad: nuestros días son '*santos*, consagrados a nuestro Señor'. ¡Que Dios nos ayude a

realizar y conocer así este 'gozo' del Señor, que es nuestra 'fuerza'!

'Id (...) no os entristezcáis, porque el gozo de Dios es vuestra fuerza'.

En Nehemías 8:1-9 y en Hageo 2:3, nos enseñan la razón del dolor y la tristeza de los hijos de Israel. Fue por la *desobediencia*. Eso es también para nosotros. No podemos estar alegres y gozosos en el Señor si no le obedecemos. Pero cuando hemos reconocido nuestras faltas y con sinceridad nos hemos arrepentido, seremos restaurados; por lo tanto, no debemos continuar apenados. 'Si confesamos nuestros pecados, él (Dios) es fiel y justo para perdonar nuestros pecados' (1 Juan 1:9). David dijo: 'Confesaré mis trasgresiones a Dios; y tú perdonaste la maldad de mi pecado' (Salmo 32:5). Cuando damos este paso de confesión, el Señor restablece nuestro gozo. Si entristecemos al Espíritu Santo, no podremos conocer el gozo del Señor, porque ese gozo es 'fruto del Espíritu' (Gálatas 5:22); será nuestro, si mantenemos una comunión sin trabas con el Señor Jesucristo. Él ha dicho: 'Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor (...). Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido' (Juan 15:9-11).

Este gozo del Señor es *nuestra fuerza*. ¿Nos quejamos de flaqueza espiritual, sea de modo individual, en nuestra familia o en las reuniones de creyentes? Entonces, regocijémonos en el Señor. Que cada uno de nosotros encuentre su gozo en nuestro Salvador. Si pasamos el tiempo en su presencia, meditando sobre su bondad en cuanto a nosotros, antes de reunirnos como asamblea de creyentes, tendremos la experiencia de su gozo, y nuestros corazones rebosarán de alabanza hacia él.

Alimentémonos regularmente de su Palabra, ‘enviemos porciones’ a los otros, vivamos con la conciencia de que cada día es santo, consagrado al Señor, y regocijémonos en él.

Traducido de *Le Seigneur est proche. Méditations journalières*

E. Endrino